

El Colegio de Jalisco ■ Fundación Paseo Fray Antonio Alcalde

ELOGIOS FÚNEBRES

F_{R.} ANTONIO
ALCALDE.



INTRÍNGULIS HISTÓRICOS DE LA PRIMERA IMPRENTA EN GUADALAJARA (1793)

Pórtico

Enrique Ibarra Pedroza

Estudio introductorio

Edgar Daniel Yañez Jiménez

Traducción de la Oratio in Funere

Carlos Vevia Romero

Versión al español actual de la Oratio in Funere

Antonio Rodríguez Jiménez

COLECCIÓN
BIBLIOTHECA
ALCALDE ORDO
PRAEDICATORUM



ELOGIOS
FÚNEBRES DE
FRAY ANTONIO
ALCALDE

INTRÍNGULIS HISTÓRICOS
DE LA PRIMERA IMPRENTA
EN GUADALAJARA (1793)

PASEO FRAY ANTONIO ALCALDE-FUNDACIÓN

Ayuntamiento de Guadalajara

Universidad de Guadalajara

Cámara Nacional de Comercios, Servicios y Turismo de Guadalajara

Arquidiócesis de Guadalajara

Presidente. Enrique Ibarra Pedroza

Vicepresidente. José Manuel Jurado Parres

Secretario. Salvador Ibarra Álvarez del Castillo

Tesorero. Daniel Hernández Rosales

Vocal 1. Miguel Ángel Fong González

Vocal 2. Pedro Martínez Ornelas

Vocal 3. Diego Delfín Álvarez del Castillo

Director General. Tomás de Híjar Ornelas

Enlace Municipal. Úrsula Irene Barreda Zamora

ASOCIADOS NUMERARIOS DE EL COLEGIO DE JALISCO

Ayuntamiento de Guadalajara

Ayuntamiento de Zapopan

El Colegio de México, A.C.

El Colegio Mexiquense, A.C.

El Colegio de Michoacán, A.C.

Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación

Gobierno del Estado de Jalisco

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Subsecretaría de Educación Superior-SEP

Universidad de Guadalajara

Presidente. Roberto Arias de la Mora

Secretario General. Ixchel Nacdul Ruiz Anguiano



✚
Paseo
Fray Antonio
ALCALDE



Pórtico

Enrique Ibarra Pedroza

Estudio introductorio

Edgar Daniel Yañez Jiménez

Traducción de la Oratio in Funere

Carlos Vevia Romero

Versión al español actual de la Oratio in Funere

Antonio Rodríguez Jiménez

ELOGIOS FÚNEBRES DE FRAY ANTONIO ALCALDE

**INTRÍNGULIS HISTÓRICOS
DE LA PRIMERA IMPRENTA
EN GUADALAJARA (1793)**

Esta publicación cuenta con una lectura de pertinencia. Fue recibida por el Consejo Editorial de El Colegio de Jalisco el 6 de octubre de 2025 y avalada para su publicación el 24 de octubre de 2025.

252.1 El48

Elogios fúnebres de fray Antonio Alcalde. Intrínquis históricos de la primera imprenta en Guadalajara (1793) / póstico Enrique Ibarra Pedroza ; estudio introductorio Edgar Daniel Yañez Jiménez ; traducción de la *Oratio in Funere* Carlos Vevia Romero ; corrección de estilo de la *Oratio in Funere* Antonio Rodríguez Jiménez -- 1ª ed. -- Zapopan, Jalisco : El Colegio de Jalisco ; Guadalajara, Jalisco : Fundación Paseo Fray Antonio Alcalde, 2025 [224] páginas : ilustraciones, grá icas (blanco y negro) ; 21 cm -- (Bibliotheca Alcalde Ordo Praedicatorum)

Incluye fuentes consultadas y anexo documental: páginas 91-107

ISBN: 978-968-9732-03-7

1. Alcalde y Barriga, Antonio, Obispo de Guadalajara, 1701-1792 - Homenajes póstumos. 2. Sermones fúnebres. 3. Oraciones fúnebres (Discursos). 4. Imprenta - Guadalajara, Jalisco (México) - Historia. 5. Impresores - Jalisco (México) - Historia.

I. Ibarra Pedroza, Enrique, póstico. II. Yañez Jiménez, Edgar Daniel, estudio introductorio. III. Vevia Romero, Carlos, traducción de la *Oratio in Funere*. IV. Rodríguez Jiménez, Antonio, corrección de estilo de la *Oratio in Funere*.

Clasificación THEMA: QRVH

Portada: Mariano Valdés Téllez Girón (ed.). *Elogios fúnebres con que la santa iglesia catedral de Guadalajara ha celebrado la buena memoria de su prelado...* Guadalajara: Imprenta de don Mariano Valdés Téllez Girón, 1793. Textura de fondo: fotografía de Annie Spratt en *Unsplash*

© D.R. 2025, El Colegio de Jalisco, A.C.
5 de Mayo 321
45100, Zapopan, Jalisco

© D.R. 2025, Fundación Paseo Fray Antonio Alcalde
Av. Fray Antonio Alcalde 225
Zona Centro, 44200 Guadalajara, Jal.

Primera edición, 2026

ISBN: 978-968-9732-03-7

Impreso y hecho en México/ *Printed and made in Mexico*

**A la memoria de Carmen Castañeda,
Roberto Aceves y Carlos Vevia Romero**

Índice

Pórtico	13
<i>Enrique Ibarra Pedroza</i>	
Estudio introductorio	21
<i>Edgar Daniel Yañez Jiménez</i>	
La imprenta en Guadalajara.	23
Historiografía	26
Impresores fugaces e imprentitas	33
Imprenta y librería de Mariano Valdés	38
La producción	44
Los <i>Elogios fúnebres</i> de fray Antonio Alcalde.	55
Estampas del Fraile de la calavera.	58
La edición	67
La <i>Oratio in funere</i> de Joseph Apolinar de Vizcarra	74
Juan Joseph Moreno y Pizano	81
Inferencias finales	90
Referencias	91
Anexo documental	103
Traducción de la <i>Oratio in funere</i>	109
<i>Carlos Vevia Romero/Antonio Rodríguez Jiménez</i>	
Facsimilar de los <i>Elogios Fúnebres</i>	133

Pórtico

Entre los estudiosos del arte tipográfico en lo que fue el reino de la Nueva Galicia, desde 1885 ha sido un lugar común asegurar que la estela y primicia del libro en esta parte del mundo fue el que lleva por título *Elogios fúnebres con que la santa iglesia catedral de Guadalaxara ha celebrado la buena memoria de su prelado, el ilustrísimo y reverendísimo señor maestro don fray Antonio Alcalde*. Su data es "Guadalaxara MDCCXCIII", y el taller, "la imprenta de don Mariano Valdés Téllez Girón". Se trata de un volumen de contenido literario, formato horizontal en 8.^a mayor, 90 páginas y con un adorno reducido a dos letras capitulares y una viñeta que se usa tres veces.

Así lo dijo antes que nadie y con la pasión que le fue propia el erudito polígrafo laguense Agustín Rivera y Sanromán. Luego de él no les quedó más remedio que hacerle eco a bibliófilos tan destacados como Alberto Santoscoy y Toribio Medina, Juan B. Iguíniz e Ignacio Dávila Garibi, José Cornejo, Carmen Castañeda y Juan López Jiménez. Este último reprodujo *Elogios* de forma facsimilar en 1982, coyuntura en la que escribió: "Este libro fue el primero que se imprimió en Guadalajara".

Ahora bien, sin destruir tal aserto, Edgar Daniel Yañez Jiménez, quien coordina junto con su fundadora, Ixchel N. Ruiz Anguiano, el Seminario Permanente de Investigación "Fray Antonio Alcalde, OP", analiza los elementos del sobredicho texto, redactados para perpetuar la gratitud de la posteridad por su obispo más allá de los límites de su ciudad episcopal, y enfatiza que sin tener por seguro que se trate del primer libro tapatío ni

el primer impreso, incluso, de la producción de Mariano Valdés en esta capital, si consideramos su contenido y el propósito por el cual se hizo y hasta sus autores, las poco menos de 100 páginas de *Elogios* son la primicia del taller tipográfico formal con la que Guadalajara ató en lo venidero su suerte a la del invento de Gutenberg, dio a Valdés ocasión de presentarse ante el mundo con la destreza en un oficio que bajo los responsables que le sucedan sostendrá hasta 1877, año de la muerte del benemérito de Jalisco Dionisio Rodríguez, émulo de fray Antonio Alcalde, que lo recibió de su padre, otro Mariano, y este de Petra Manjarrez, viuda de José Fructo Romero, el que compró sus enseres y licencias a Valdés Tellez Girón, 75 años de producción impresa en el mismo sitio que hoy ocupa el Museo del Periodismo y de las Artes Gráficas, y afianzó en tales cimientos la capitanía de Guadalajara como capital mundial del libro en 2022.

Tener noticias precisas de todo esto da a nuestro estudio monográfico una relevancia que desborda las expectativas con las que se produjo, pues comenzó siendo un ligero estudio introductorio sobre un libro antiguo y después se elevó a una explicación profunda respecto a los orígenes de las artes gráficas en la capital de Jalisco. Esto le implicó a su autor, Edgar Yañez, trazar una ruta luego de buscar sin éxito en fuentes documentales primarias y coetáneas de forma exhaustiva noticias relacionadas con el ejemplar primordial de la tipografía en Guadalajara. Aun cuando no se pueda presumir a *Elogios* como el primer impreso tapatío ni a Valdés Tellez Girón como su primer impresor, sí se trata del primer volumen en ver la luz pública en esta parte del mundo con todos los elementos que se le otorga hoy al libro, por habersele incluido en un catálogo impreso de un expendio de libros de la Ciudad de México el mismo año de su publicación, ser el comienzo de la difusión comercial del libro por acá, pues de esa capital, sin duda, llegó a Europa.

Por lo demás, nos comenta el acucioso investigador de este “incunable tapatío”, no es corta la relevancia que para esta obra

tuvo el que la apadrinara una institución de enorme prestigio respecto a la educación superior y a la salud pública: el Cabildo Catedral tapatío, administrador de una cuarta parte de los diezmos de un obispado que iba de la Alta California a la provincia de los Tejas, y que así pudo uncir al yugo de la recién nacida imprenta de la Guadalajara indiana dos discursos pronunciados durante las exequias de su extinto prelado, “genio de la caridad”, a decir de sus admiradores, dato por el que, sin duda, se le relaciona con el establecimiento oficial de un taller tipográfico en esta ciudad, cuando no, hasta de introducir este arte por acá, al menos como un efecto aleatorio de la apertura de la Real Universidad de Guadalajara, que abrió sus puertas a principios de noviembre de 1792, casi al tiempo de las exequias del obispo, y tuvo en ella una herramienta esencial a sus actos académicos.

Nos propone luego, y nos convence con argumentos, la necesidad que existía más allá de ese plantel de estudios superiores de expandir los horizontes de la imprenta a gran escala en los litorales de la Nueva España, que iban del Atlántico al Pacífico gracias a la Carrera de Indias y al Tornaviaje, en ese puente y laboratorio global que fue dicha jurisdicción a partir de 1573, año de su apertura, desde la Nueva Galicia, de la ruta del galeón de Manila, circunstancia que nuestro historiador descubre y observa al grado de atribuir a eso el establecimiento paralelo y la pervivencia de la imprenta tanto en el puerto de Veracruz como en la ciudad de Guadalajara, respecto a otras coetáneas que fracasaron.

Del obispo Alcalde, por lo demás, añadimos nosotros, nos consta su relación añeja con la tipografía, pues sabemos que durante su priorato de dos lustros en el convento de Jesús María de Valverde, cerca de Madrid, entre 1751 y 1761, fue de su competencia estar atento a la gerencia de un taller muy importante de esta producción.

Por Edgar Yañez sabemos, en cambio, de su interés inmediato, ya como obispo de Guadalajara, para evitar que la

falta de prensas en su sede episcopal demorara el examen público a la gente de toga y sotana de la sociedad neogallega, de modo que para su seminario conciliar dispuso: “[...] por cuanto la impresión de actos es muy costosa por no haber imprenta en la ciudad y no poderla costear muchos aventajados estudiantes por su pobreza [...] que de aquí adelante no se impriman actos algunos, y que se convide a las réplicas y religiones con conclusiones manuscritas.”¹ Fue así que con nuevas *Constituciones*, en 1772, a un año de ser obispo de Guadalajara, fray Antonio Alcalde alivió un poco las trabas al único plantel de educación media superior que luego de la expulsión de los jesuitas del territorio español ocurrida cinco años antes, tuvo en adelante el aludido Colegio Seminario del Señor San José.

Obligado nos resulta recordar aquí que el establecimiento de la Universidad en la Guadalajara de Indias fue una hazaña a favor de los estudiantes en un obispado de unos cuatro millones de kilómetros cuadrados, que comenzó en 1701 otro religioso dominico, fray Felipe Galindo Chávez,² llevando también puesta la mitra tapatía en una época en la que la educación media superior y superior, al igual que las instituciones a favor de la salud pública, eran tareas encomendadas a la Iglesia a expensas del diezmo de las cosechas y del ganado producido en las estancias de su territorio, propósito que llevó a feliz término el obispo Alcalde en 1791, luego de una tardanza larguísima y empujado, sin duda, por la salida brusca de los religiosos de la Compañía de Jesús en 1767, que ya señalamos, lo que dejó sin docentes el único plantel neogallego que además del bachillerato tenía

1 Todo ello lo descubrió en el manuscrito núm. 288, que bajo la categoría de “Despacho / Edicto”, resguarda la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco Juan José Arreola en sus fondos especiales y por él lo supimos.

2 Nacido en el puerto de Veracruz y criado en Zacatecas, vivió en aquella capital antes de ser gestor enorme de las misiones de la Sierra Gorda en Querétaro, con lo que ganó los méritos que le granjearon se le preconizara obispo de la Nueva Galicia.

claustro de doctores aptos para examinar a los aspirantes a obtener grados académicos.

Por lo demás, nadie ignora que el tropiezo mayúsculo interpuesto ante el Consejo de Indias para alcanzar del Rey su licencia para decretar la fundación de la Universidad en Guadalajara fue la Real y Pontificia de México. Sin arredrarse por ello, el obispo Alcalde solicitó de forma reiterada durante tres lustros su voluntad de dotar con rentas sus cátedras, al grado que su persistencia le permitió, ya alcanzada la edad nonagenaria, tener a la vista la Real Cédula con la que Carlos IV erigió la Real Universidad de Guadalajara, noticia de la que se tuvo que enterar antes que nadie el editor de la *Gazeta de México*, Manuel Antonio Valdés Murguía y Saldaña, y con ella tener argumentos de convicción para encargar a su hijo Mariano pasar a aquella capital llevando consigo oficiales y enseres aptos para abrir allí las bondades de su ramo, en tanto él removía en la corte de México cuanto fuera menester para alcanzar dicho propósito.

Mientras no tengamos una evidencia distinta, *Elogios fúnebres* confiere a Mariano Valdés la introducción del libro en Guadalajara, aun si la primogenitura en la especie haya sido una *menu-dencia* hecha en una *imprentita* –dos muy sabrosas expresiones del tiempo que Edgar Yañez Jiménez usa muchas veces en su estudio– y la de ser su libro, por su contenido, la fuente primordial de los biógrafos futuros del personaje central de *Elogios*, de la que son capitanes dos escritores de talla: Vizcarra y Moreno, con autoridad moral y académica para tener ese rango.

Aunque este *Pórtico* ya se convirtió en galería, acéptenme añadir, respecto a las novedades que desde su investigación nos compartió personalmente Edgar Yañez, que en el contenido de nuestro primer libro tapatío respecto a los biógrafos de ayer, hoy y mañana de fray Antonio Alcalde, él reconoce lo que en palabras de Michael Foucault es una “quimera del origen”, a la cual, añadimos nosotros, no pudo ser ajena la “Noticia Biográfica del Señor Alcalde, obispo de Guadalajara” compuesta

en 1837 por el ingenio precoz y prodigioso del tapatío Mariano Otero, para la publicación periódica *El Mosaico Mexicano*.

A este propósito, justo es de reconocérsele a Edgar Yañez, en lo que le toca a su análisis teleológico como intérprete hábil del pasado, en pos y búsqueda de paternidad responsable y continuidad articulada de ella en redes inteligibles, que aplique a su estudio respecto al método científico de la historia, la tesis de Roger Chartier, según la cual el historiador que se precie de serlo debe servirse de las causas y los efectos de algo para sortear lo “quimérico” de tales “orígenes”, y situar sus argumentos, como vemos lo hace en su estudio, en la categoría de fines legítimos/teleológicos, como en nuestro caso lo es descubrir tantos y tan novedosos elementos en los orígenes del libro en Guadalajara, en lugar de seguir repitiendo bajo un significado unificado o unívoco una *historia* reducida incluso a un continuo necesario, con tal de ofrecer explicaciones satisfactorias a tramas urdidas de forma ventajosa e ideologizada.

Como lo que aquí interpreta y deja a la vista un investigador de la generación naciente es también fruto de un esfuerzo académico luminoso y necesario, como lo es el Seminario Permanente de Investigación “Fray Antonio Alcalde, OP”, de El Colegio de Jalisco, que nace y vive para brindar a los intérpretes del pasado relecturas de las sobredichas paternidades y continuidades, agradecemos mucho al autor de este análisis haber-nos dado del primer libro tapatío que tuvo tal rango, más allá de la senda trillada de los lugares comunes, saetas que lanzó a horizontes extensos que habrán de seguirse explorando incluso de reiteradas lecturas de *Elogios*.

En un acto de estricta justicia, apuntamos finalmente que ahora, gracias a esta edición la posteridad tendrá en lo sucesivo de la *oratio in funere* la traducción de la lengua latina a la romance con la que cerró su fecunda vida en esa labor ingrata el humanista Fernando Carlos Vevia Romero (1936-2019), maestro emérito de la Universidad de Guadalajara, la cual pulió con es-

mero sumo Antonio Rodríguez Jiménez en la pulcra versión que en lo sucesivo podrá leerse sin tropiezos y con fruición, pues conserva toda la fuerza retórica del original.

En atención a la consistencia del texto que sigue, que sobre la marcha creció hasta ser ahora una fronda bajo la cual se cobijan acontecimientos tan medulares para la sociedad novohispana en vísperas de su emancipación civil como lo fueron el panegírico modelo del legado del obispo Alcalde en 1793, y al cabo de 17 años, en las mismas planchas de donde este salió, el periódico emancipatorio pionero en Hispanoamérica, *El Despertador Americano*, en él vemos el fruto granado que incluso en el marco de su deceso provocó el distinguidísimo prelado dominico al que canta y lanza al firmamento la lira y el arco de los oradores de sus exequias, respecto a su legado.

Nos complace reconocer en *Elogios* el antecedente más antiguo al reconocimiento que la UNESCO le dio a Guadalajara como capital mundial del libro, al calor de los méritos acumulados a partir de 1987 por la FIL, y también inaugurar con este ejemplo, gracias a la disposición que para ello nos ha mostrado su director, que también lo es de la Biblioteca Pública de Jalisco, el licenciado José Trinidad Padilla López, motivos para que la Fundación Paseo Fray Antonio Alcalde, con el respaldo institucional de El Colegio de Jalisco, reedite futuras publicaciones merced a estos “intrínquilos históricos” de la primera imprenta formal de Guadalajara, y que el primer libro impreso desde el contexto que implicó la instalación de la imprenta formal de Mariano Valdés y sus largos años de producción, sirva de miga a lo que también será en una edición especial y gracias al taller de encuadernación Petra Manjarrez, un regalo para los bibliófilos.

Guadalajara, Jalisco, 3 de noviembre de 2025,
ccxxxiii aniversario de la fundación de la
Real Universidad de Guadalajara

ENRIQUE IBARRA PEDROZA
Presidente de la Fundación Paseo Fray Antonio Alcalde

ELOGIOS FÚNEBRES

DE FRAY ANTONIO ALCALDE

Intrínquilis históricos de la primera
imprenta en Guadalajara (1793)

Se terminó de imprimir en enero de 2026 en los
talleres de Ediciones y Exposiciones Mexicanas,
S.A. de C.V.

Av. Enrique Díaz de León No. 13
Guadalajara, Jalisco, México.

Papel cultural de 90 grs, en interiores y portada
en couché de 300 grs, proporcionado por
Papelería y Conversiones Sánchez, S.A. de C.V.
Av Enrique Díaz de León Sur 1035,
Col. Del Fresno, Guadalajara, Jalisco.

Tiraje: 600 ejemplares

Déborah Moloeznik Paniagua
Diagramación

Fanny Enríque Lancaster
Antonio Rodríguez Jiménez
Corrección

En este volumen se analiza el impreso que –bajo la categoría de libro y con el título *Elogios fúnebres con que la santa iglesia catedral de Guadalajara ha celebrado la buena memoria de su prelado el Illmo. y Rmo. Señor Mtro. D. Fr. Antonio Alcalde*– inauguró en 1793 las artes tipográficas en esta ciudad, con Mariano Valdés Tellez Girón al frente de un taller oficial, del que en los 80 subsecuentes años se harían cargo otros cuatro impresores, entre ellos una mujer, Petra Manjarrez, y un benemérito de Jalisco, Dionisio Rodríguez, cuyo deceso, en 1877, cerró tan fecundo ciclo.

Nos enteramos aquí que sobre la piedra angular de esta obra comenzó a elevarse el reconocimiento de una comunidad a su benefactor supremo y a un legado que ni los siglos ha consumido ni los avatares convertido en ruinas, al grado de ser hoy la raíz y savia de la Feria Internacional del Libro más importante en lengua española, de la red universitaria de la Universidad de Guadalajara y pronto hasta de hospitales-escuela en todo Jalisco.

Por lo demás, esta monografía es fruto del Seminario Permanente de Investigación “Fray Antonio Alcalde OP” de El Colegio de Jalisco, que en alianza con la Fundación Paseo Fray Antonio Alcalde, es el tallo del que seguirán brotando espigas de esta índole.

